



Deudas del pasado, retos del futuro: una aproximación a la comunicación pública en las fuerzas armadas

**Joám Evans Pim,
Instituto Galego de Estudos de Seguranga Internacional e da Paz**

ABSTRACT

El papel de las relaciones públicas en las fuerzas armadas ha cobrado gran importancia en los últimos tiempos, no sólo por la confluencia temporal entre fenómenos belígenos y un espectro mediático en expansión sino también por la influencia que, cada vez más, unos ejercen sobre los otros, entendida ahora como crucial en el desarrollo de los conflictos armados. Los ejércitos, como cualquier otra organización, han tenido que adaptarse a nuevos escenarios comunicativos conformados por una multiplicidad de actores (militares, gobiernos, medios de comunicación, partidos políticos y ONG's, entre otros) para lograr la consecución de sus fines, teniendo en cuenta además de la nueva naturaleza de la guerra y el papel que se espera de (y que de ellos esperan) los ciudadanos en las democracias occidentales. La presente comunicación pretende abordar el modo en el que la comunicación e información pública puede ser utilizada en el marco de las misiones de construcción de la paz y resolución de conflictos, no sin antes tratar brevemente la relación entre información y guerra en la historia.

*Y así, eso que a ti te parece bacía de barbero,
me parece a mí el yelmo de Mambrino,
y a otro le parecerá otra cosa.
(El Quijote, I, XXV)*

DEUDAS DEL PASADO, RETOS DEL FUTURO: UNA APROXIMACIÓN A LA COMUNICACIÓN PÚBLICA EN LAS FUERZAS ARMADAS

1. Introducción

El papel de los medios de comunicación en las situaciones conflictuosas es en muchas ocasiones motivo de controversia, sobre todo cuando nos referimos a sus actitudes frente al campo de resolución de conflictos. Las actividades de construcción de la paz y resolución de conflictos son llevadas a cabo por un



amplio abanico de actores nacionales e internacionales: desde gobiernos a ONGs pasando por instituciones internacionales como las Naciones Unidas. Aunque los medios sean sólo una pequeña parte de las herramientas en estos campos de actuación, no dejan de tener una gran importancia. Los mensajes lanzados por la comunicación social llegan a masas de población incluso en los lugares más recónditos. En los países subdesarrollados, donde se produce un alto porcentaje de los conflictos de hoy en día, juegan un papel clave medios como la radio, que consigue salvar barreras de alfabetización.

Como a lo largo del último siglo han demostrado los estudios de publicidad y propaganda, los mensajes transmitidos por los medios pueden tener gran impacto en la actitud y comportamiento de sus receptores. Esto se aplica, desde luego, tanto a la influencia positiva como negativa, de modo que tanto pueden servir como elementos para fomentar e estimular climas de negociación y diálogo entre la sociedad, como para difundir odio y consignas belicosas. De cualquier forma, ignorar el papel de los medios de comunicación en situaciones de conflicto armado puede comprometer e corto, medio o largo plazo los demás componentes de construcción de la paz y resolución de conflictos.

Las posibilidades son muchas dentro de ese continuum periodístico que va desde aquel más convencional al que estamos habituados a un "otro periodismo" caracterizado por la elaboración de productos mediáticos cuidadosamente diseñados para obtener el máximo rendimiento posible en el campo de resolución de conflictos y reconciliación entre comunidades. Al mismo tiempo, podemos hablar del llamado periodismo preventivo que se desarrolla esencialmente antes de que un conflicto evolucione hacia formas violentas (lo cual se entiende estrictamente como prevención de conflictos) y otro que se proyecta durante los propios conflictos (enmarcado por tanto en el campo de la gestión de conflictos, conflict management). Se debe añadir además un último tipo que tiene su momento al finalizar el conflicto armado, con vistas a mantener la paz y fomentar la reconciliación.

La propia naturaleza del conflicto condiciona que el periodismo se desarrolle desde dentro del territorio de hostilidades, lo cual resulta muy complicado en algunas ocasiones, o si viabilicen intervenciones mediáticas canalizadas desde el extranjero (transmisiones de radio: BBC, Voice of America; de televisión: el caso de Irak en la última intervención; distribución de prensa; y la cada vez más importante Internet). Todas estas formas, y las antes men-



cionadas, chocan y se debaten frecuentemente en el marco de los valores éticos y deontológicos de la profesión periodística, al entender algunos que el hecho de que los medios intervengan en la resolución o prevención de conflictos constituye una trasgresión automática de estos principios de "objetividad" y "neutralidad". Aunque muchos otros hayan superado estas problemáticas sobre la base de la responsabilidad social de los medios de comunicación, llegando al llamado periodismo de paz o de tercera fase, parecía conveniente tratar, aunque de forma concisa, la cuestión de la objetividad en el discurso periodístico. De ello, junto con un recorrido de la cobertura informativa de los conflictos armados, trata el primer epígrafe de este trabajo, cuya intención principal es la de formular una serie de proposiciones, que aún sin aspirar a tener rango nomotético resulten indicativas de las posibilidades que un uso apropiado de los medios de comunicación social brindan al campo de resolución de conflictos y mantenimiento de la paz.

2. Comunicación y guerra en la historia

Durante el presente año se repitieron las alusiones a aquel magnífico corresponsal de guerra que 'fielmente' relató las batallas en las que nuestro caballero Don Quijote se aventuró, en incógnitos lugares de La Mancha. Cervantes nos dejó joyas como la que se ha incluido sobre estas líneas y que nos permite reflexionar sobre otra cuestión de gran trascendencia para el tema que nos ocupa, la objetividad.

Muchos periodistas consideran que la objetividad va más allá de las ideologías, cuando la propia objetividad, como creencia, tiene raíz ideológica. Santos (2002:56) se refiere a dos teorías para explicar la cuestión. Por una banda Joy Rosen, en su trabajo *Beyond objectivity*, la define como "epistemología periodística", mientras Gaye Tuchman se inclina hacia la clasificación "empirismo ingenuo". La ingenuidad parte de la creencia de que la objetividad es posible, cuando en verdad el problema reside en que es inalcanzable por naturaleza, al partir de la subjetividad inherente al discurso y a sus valores intrínsecos.

Los periodistas, como todos los seres humanos, no tienen acceso a la realidad en sí, apenas a algunas de sus muchas y diversas manifestaciones. Lo que hacen no es otra cosa que elaborar un discurso que constituye, por sí mismo, una construcción de la realidad. No se trata de una construcción aleatoria o puramente arbitraria. Ella emana de la percepción humana, de su fun-



cionamiento cognitivo y de las características y limitaciones del discurso. Más que una construcción, ese discurso es una re-construcción. Tuchman llega a comparar el trabajo de los periodistas con aquel de un artista que exprime en su obra su propia visión de una parcela de la realidad. Como discurso, el relato periodístico de captura y expresión de lo real emerge como una reconstrucción de la realidad, y no como su reproducción. Para lograr la preciada credibilidad, la cultura periodística recurre a una serie de mitos que apuntan hacia el (falso) hecho de que se reproduce fielmente la realidad, destacando el de la objetividad. La incapacidad que los periodistas manifiestan en lograr esa deseada objetividad deriva, según Santos, de tres niveles de limitación en su relación con lo real: como humanos están sometidos a los límites de la percepción para la comprensión del mundo que los rodea; también están condicionados, como señaló Saussure, por su incapacidad de expresar con rigor el limitado mundo al que su percepción tiene acceso; el último límite lo establecen sus propias observaciones de las manifestaciones de lo real, que influyen decisivamente en la expresión de esas observaciones, estructurando su relación con el mundo y inclinando la balanza hacia la subjetividad del discurso periodístico.

La subjetividad es entonces crucial, pues para ejercer su profesión deben seleccionar permanentemente asuntos, palabras, imágenes y sonidos. Deben decidir lo que es normal para escoger lo anormal, deben decidir lo que es correcto para noticiar lo que no lo es, ... y en esta selección constante, quieran o no, entran en juego sus cuadros de valores (o referencial ideológico). Citando las palabras de Américo Castro "obsérvese cómo lo interesante no es si el yelmo es bacía, o la bacía yelmo, el interés del escritor y el nuestro se concentran en la presencia y funcionamiento de la interpretación (...) perceptible en los varios juicios de quienes formulan dichas interpretaciones" (Castro, 1967:362). O si lo prefieren, recurramos a Nietzsche: no hay hechos, sólo interpretaciones.

Cambiando de cuadrante y regresando al tiempo de los caballeros, cabría reflexionar sobre la cobertura de los conflictos armados en aquel entonces, sino antes. Uno de los más célebres 'corresponsales' del bajo medioevo es sin duda alguna Jean Froissart (1333-1410) que en sus crónicas recogió gran parte de los acontecimientos que marcaron la(s) Guerra(s) de los Cien Años. Es posible que estuviese presente, con los ejércitos del Príncipe Eduardo de Inglaterra, durante la batalla de Nájera, en la que falleció el cronista castellano Pero López de Ayala, y viajó con certeza por Francia, Italia, Escocia,



Inglaterra y Países Bajos, si bien como 'empotrado' o 'unilateral' no lo sabemos.

Si nos remontamos aún más podríamos llegar hasta los petroglifos y pinturas neolíticas de hace más de 20.000 años en los que se reproducen escenas de lucha tribal. Aunque no sabemos el nombre de sus autores, ni el de los escribas sumerios que 25 siglos antes de Cristo redactaron los primeros textos describiendo la guerra entre ciudades mesopotámicas, podríamos quizás aventurarnos a afirmar que el primer corresponsal de guerra no fue otro que Filípides, que en el 490 a. de C. corrió más de 40 kilómetros entre Maratón y Atenas para anunciar la victoria sobre los persas. Ya entonces, como hemos visto, los 'corresponsales' no estaban exentos de peligros y, de hecho, tras comunicar su noticia, Filípides murió extenuado. De nuevo siguiendo a Santos (2003), las narrativas guerreras, desde la epopeya de *Gilgamesh* hasta los grandes poemas épicos, como la *Ilíada*, la *Odisea*, *Beowulf*, *La Chanson de Roland* o el *Poema del Mío Cid*, han fascinado siempre el imaginario popular, dominando la actividad creativa de todos los tiempos. Bouthoul (1971) afirmó que la guerra es la madre de la historia, pues esta empezó siendo apenas la historia de los conflictos armados.

Ahora bien, se debe tener siempre en cuenta las palabras de Cicerón: la primera ley de la historia consiste en no atreverse a mentir, y la segunda en no temer el decir la verdad (*De Oratore*, II, XV). Esta máxima, quizás a incluir también en los códigos deontológicos de la profesión periodística, es clave sobre todo cuando se trata de noticiar conflictos armados. Si algo nos indican estas divagaciones históricas es el hecho de que siempre, tarde o temprano, habrá quien narre las guerras del hombre. Señalar cuál el primero de la "tribu desdichada" es complicado (y hasta cierto punto irrelevante). En la cripta de William Howard Russell, ubicada en la Catedral de St. Paul, aparece la inscripción "*The first and greatest of War Correspondent*", obviando quizás nombres como James Perry, que en 1789 el *Morning Chronicle* londinense enviaba a París para cubrir la Revolución Francesa, o John Bell, del *Oracle and Public Advertiser*, enviado a Flandes cinco años más tarde para cubrir los combates entre tropas británicas y francesas.

Tampoco podemos olvidarnos de Henry Crabb Robinson, que las guerras napoleónicas habían traído en 1808 a Corunha. Moviéndose por tierras gallegas, Robinson empezó a enviar crónicas regulares al *The Times* a través de los navíos que partían para Londres. En enero de 1809 las tropas francesas se



encontraban en las proximidades de la ciudad, y Robinson decidió aproximarse al frente para después narrar lo que había visto: soldados muertos y heridos, prisioneros franceses, cañones rugiendo,... Fue su primer gran reportaje de guerra... y el último, pues esa misma noche embarcó y se fue para casa, dedicándose a la abogacía durante el resto de su vida (Santos, 2002:22).

Lo cierto es que la guerra no ha cambiado tanto en su esencia, si bien lo ha hecho en medios y formas. Y son precisamente las crónicas que de ella nos deja la historia, sean o no 'periodistas' sus autores, lo que nos permite hacer tal afirmación. Sirvan como ejemplo los dos fragmentos incluidos a continuación, que a pesar de narrar acontecimiento separados por más de cuatro siglos y miles de kilómetros resultan, desgraciadamente, demasiado similares:

Entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban y hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio, o le cortaba la cabeza de un piquete, o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas, y daban con ellas en ríos por las espaldas, riendo y burlando (...).

Bartolomé de las Casas, Brevissima relación de la destruycion de las Indias, 1552.

Another child lay on the roadway like a discarded doll, her white dress stained with mud and dust. She could have been no more than three years old. The back of her head had been blown away by a bullet fired into her brain. One of the women also held a tiny baby to her body. The bullet that had passed through her breast had killed the bay too. Someone had slit open the woman's stomach, cutting sideways and then upwards (...).

Robert Fisk, Massacre at Chatila Camp. In Pity the Nation, 1990

Si algo tienen en común ambos textos es el inmediato impacto que sobre nosotros causan las palabras e imágenes que portan. Cierto es que Fray Bartolomé no estaba sujeto a horas de cierre o emisión, procesos editoriales, ni se dirigía a una masa de lectores (o espectadores), pero dejando de lado las dinámicas comerciales, tecnológicas y políticas, cabría pensar si en el fondo ha cambiado tanto. Merece quizás la pena detenerse en las nuevas formas que rigen la cobertura de los fenómenos belígenos, en particular esa que está en



boca de todos: los empotrados.

El sistema de los *embeded correspondents* fue perfeccionado por estrategias estadounidenses antes de la invasión de Irak, aunque no es ningún invento nuevo pues fue el sistema utilizado durante las dos guerras mundiales no variando en gran medida. Curiosamente esta expresión -señala Howard Kurtz, "media critic" del Washington Post - tiene dado pié a más de una broma en los Estados Unidos al asociarse con "*in bed*" ("en cama [con las tropas]"). Aunque se preste a ciertos comentarios irónicos, este sistema parece preferible a los *pools*, que se usaran ya en la invasión del Panamá, generalizándose en la Guerra del Golfo de 1991, y que consistieron, en la práctica, en un sistema para alejar lo máximo posible a los periodistas del teatro de operaciones.

En la resaca de la Guerra del Golfo del 91, al menos 135 grandes medios de comunicación de todo el mundo "denunciaron formalmente ante las Naciones Unidas las graves restricciones informativas a que fueron sometidos por el bando transnacional; sus quejas parecieron caer en saco roto" señalan Chillón Asensio y Gómez Mompert (1991:29). El funcionamiento de los *pools* de reporteros ilustra un aspecto esencial de los procedimientos de mediación informativa empleados en la guerra, afirma Eduardo Giordano (1991:46). Según este autor los periodistas inseridos en este sistema servían en la práctica como "oficiales de enlace" y correa de transmisión de lo que oían de los mandos militares.

El sistema de los 'empotrados' se inicia en la Guerra de Bosnia. Las relaciones entre los medios y la UNPROFOR eran relativamente buenas y nunca llegaron a los antagonismos de la Guerra del Golfo. Los corresponsales tenían mucha más libertad para moverse por el terreno, siendo responsables de su propia seguridad. Aún así, Bosnia no fue el fin del proceso evolutivo de las relaciones mediático-militares iniciado en Vietnam (y caracterizado por un progresivo aumento del control). Los militares estadounidenses tenían las ideas claras sobre cuales eran sus objetivos en Bosnia y como los medios podrían ayudarles a conseguirlos. El general al mando del sector estadounidense, William L. Nash, tenía como metas mediáticas: conseguir el apoyo de la opinión pública estadounidense respecto a las operaciones, mantener la moral de las tropas y utilizar los medios de comunicación para que los bandos enfrentados aceptasen y llevasen a cabo los acuerdos de Dayton. Los estrategas llegaron de este modo al concepto de "embedded media", que consistiría en una versión menos restrictiva de sistema de *pools*. McLaughlin (2002:98) caracteriza el sistema



de la siguiente forma:

Unos cuarenta periodistas acompañarían a las tropas en el terreno durante unas dos semanas para adquirir "una visión más profunda de nuestras actividades, permitiéndoles acceso libre a soldados y jefes militares". [...] Un componente significativo del acercamiento de Nash, que no se había llevado a cabo en el Golfo, fue la idea de permitir a los periodistas estar presentes en zonas de combate como forma de demostrar la "transparencia de nuestras operaciones y la firmeza de nuestra misión" [McLaughlin citando a Nash].

El siguiente desafío para este sistema sería la Guerra de Kosovo. Phillip Knightley afirma que la cantidad de mentiras, manipulación, control de noticias, propaganda, distorsiones y omisiones presentes en este conflicto, teniendo aún presente el episodio del Golfo, han provocado una crisis profunda en el campo del periodismo de guerra (Knightley, 2000:525). Señala que la "triste realidad es que en el nuevo milenio la propaganda gubernamental prepara tan bien a sus ciudadanos para la guerra que es probable que estos ya no estén interesados en los reportajes verídicos, objetivos y equilibrados que los buenos corresponsales intentaban traer, del mejor modo que podían". Parece que los días del corresponsal como héroe están llegando a su fin.

Podemos establecer como regla que las operaciones en áreas alejadas de infraestructuras civiles -como lo fueron las Malvinas- otorgan una ventaja casi absoluta a las fuerzas armadas. Lo mismo aconteció en Granada, Panamá e incluso en las Guerras do Golfo, en las que el desierto proporcionaba cierto aislamiento. Estos factores aumentaron sensiblemente la dependencia de los medios de comunicación en los militares, resultando en un mayor aprovechamiento por parte de los últimos. Por otra banda, el tiempo es un factor crucial, ya que las ventajas que conlleva una ubicación remota pronto se disipan si los militares no consiguen mantener el momentum alcanzando una victoria rápida. En este panorama los medios de comunicación emergen como un jugador independiente y competitivo en la batalla por la opinión pública (Young; Jesser, 1997:19).

La introducción y desarrollo de técnicas complejas de gestión de la opinión pública durante los últimos veinte años constituye, probablemente, uno de los elementos que más ha contribuido a transformar la naturaleza de las democracias liberales, de los sistemas de representación y del propio paisaje social



(Aguilar; Zeller, 1991:75). Sólo una vez terminados los conflictos es que se empieza a confirmar lo que los lectores y espectadores atentos intuían, a saber, que una parte de la información suministrada era parcial o totalmente falsa. La subsistencia del procedimiento de rectificación parece ser uno de los grandes problemas que se viene haciendo endémico desde la Guerra del Golfo de 1991. Dos ejemplos del pasado y del presente: pocos días después del fin de la Guerra del Golfo de 1991, fuentes militares estadounidenses reconocen abiertamente que amplificaron el número de soldados iraquíes en Kuwait en un número superior a los 200.000. Hoy, dos años después del inicio de la Guerra de Irak, aún no sabemos nada aquellas armas de destrucción masiva que amenazaban la seguridad mundial.

A pesar de esto, y mas allá de las divergencias entre periodistas y militares (que subsistirán mientras los últimos cubran todo lo que no les interese con el velo de la "operational security" y los primeros crean que, siguiendo a Vaz, tienen el "derecho de noticiar todo") lo cierto es que unos y otros han pasado a ser, como nunca antes, mutuamente dependientes: "los periodistas necesitan tener acceso a la información -cosa que sólo los militares pueden ofrecer- y estos necesitan a los periodistas para comunicarse con la opinión pública global" (Vaz, 2004:110). De todas formas, Vaz concluye (basándose en la opinión de Sambrook) que "militares y periodistas, presionados cada día más por imperativos largamente divergentes, tendrán en el futuro mayores dificultades en compatibilizar sus intereses en el campo de batalla".

Siguiendo a Young y Jesser, podemos afirmar que tanto la naturaleza de la guerra como las obligaciones del ciudadano en tiempo de crisis han cambiado radicalmente. Estos cambios han establecido la nueva prioridad de asegurar la opinión pública en las operaciones bélicas contemporáneas, lo que se traduce en el desenvolvimiento de políticas de control mediático. Esas políticas de contención y control están firmemente establecidas (lo que se evidencia en sistemas como los *empotrados*) y serán el modelo del día de mañana a no ser que el público reclame su derecho a decidir en tiempo de guerra y los medios recuperen su misión original de informar a las masas.

Desde luego estos puntos de vista chocan con los Vaz, aunque no tanto como inicialmente se puede pensar. Empresas de comunicación y gobierno, periodistas y militares tienen sin duda divergencias considerables, algunas incluso pueden parecer insalvables cuando planteadas en los términos mencionados anteriormente. Por desgracia, si algo tienen en común es su



desconocimiento mutuo, lo que dificulta en grande medida aproximaciones futuras. Se ha apuntado que militares y periodistas están condenados a no entenderse dada la naturaleza antagónica de sus valores 'culturales'. Desde aquí más bien incidiría en lo contrario. Pero resulta necesario que unos aprendan de y sobre los otros, pues si no nos entendemos difícilmente podremos llegar a algún tipo de acuerdo. Aunque las soluciones 'perfectas' tarden en llegar, si es que algún día llegan, la mera aproximación al 'Otro' resulta un logro sumamente interesante, especialmente cuando se produce el sosiego de tiempos de paz, minimizadas las tensiones y rivalidades. Sin duda se trate del camino acertado.

3. Medios y resolución de conflictos

Como hemos visto anteriormente, la relación entre información y guerra se remonta atrás en el tiempo, pero más reciente es la idea de utilizar a los medios de comunicación para la resolución de conflictos armados. Lo cierto es que no se ha demostrado aún científicamente el que los medios puedan ejercer una influencia positiva en las acciones de construcción de la paz, pero viendo los ejemplos de Serbia y Ruanda, si estamos en condiciones de afirmar que aunque no se utilicen para promover activamente la paz, tienen grandes éxitos a la hora de fomentar el odio y confrontaciones étnicas. Eliminar o reducir estos fenómenos constituiría de por sí un logro significativo.

El problema de la objetividad, que ya mencionamos en la introducción y discutimos con algún detalle en la primera parte ha fomentado cierta oposición a una colaboración activa, o por lo menos más estrecha, entre aquellos encargados de noticiar los conflictos y los que intentan evitarlos. Aunque el ideal de la objetividad pueda tener sus razones dentro de la profesión, pues sin dejar de ser una meta inalcanzable aproxima (en teoría) la producción periodística a niveles deseables de rigor y equilibrio, en ocasiones resulta conveniente una aproximación pragmática guiada por el principio de 'que puede hacerse' en lugar de que debería hacerse idealmente. En este sentido, las opciones son diversas, y en algunas ocasiones las ONGs, Fuerzas de Paz u otros organismos han creado sus propios productos mediáticos para contribuir en el esfuerzo pacificador.

De cualquier forma, el potencial mediático de prevenir o promover conflictos (o de simplemente no hacer nada) se fundamenta en la existencia tanto de una



estructura profesional como de una estructura 'ambiental' favorable o contraria a la promoción de un espectro de medios de comunicación social independientes. No se puede olvidar que esfuerzos de este tipo los son siempre a largo plazo, y por tanto no pueden estar sometidos a los objetivos políticos del día a día (lo que en parte explica el fracaso de muchas iniciativas). Simplemente, no se trata de ir a la zona en conflicto, hacer el trabajo y regresar a casa.

Hay que aproximarse paso a paso en acorde con la situación y cultura local e implicar a profesionales locales (prepararlos o formarlos desde cero si es necesario) pues ellos serán quien garantan la continuidad de cualquier proyecto, que pretenda tenerla claro. Tampoco sería necesario señalar que la relación debería ser de cooperación, diálogo y comprensión mutua si se quiere llegar a alguna parte.

Aquí reside un peligro excepcional. Aunque un equipo transmisor portable de radio de última generación funcione de igual modo en los campos de Castilla como en la sabana africana, no se puede pensar que el modelo periodístico de referencia (que siendo realistas, y teniendo en cuenta la importancia cuantitativa de la prensa sensacionalista, tampoco está tan extendida en Occidente¹) sea universalmente aceptado y/o apropiado. En este sentido, no se puede olvidar que nuestra propia experiencia en medios de comunicación. El hecho es que en nuestro país fueron necesarios casi 150 años de experimentación para abandonar progresivamente el modelo de prensa de púlpito o de partido. No parece razonable introducir en otras sociedades, obviando su contexto y realidad social, modelos para los que posiblemente no se encuentren aún preparadas.

No se deben trasladar sin un análisis extremadamente cuidadoso ningún principio o procedimiento por muy extendido y ampliamente aceptado que estea en nuestras sociedades. Por ejemplo, aunque a algunos les parezca chocante, en ocasiones es posible que cierto grado de censura resulte útil o incluso necesario en casos determinados, por ejemplo, cuando los medios están difundiendo mensajes de odio étnico/político o llamadas a la violencia.

Además, no sólo periódicos, radios y televisiones constituyen medios de

1. Sin ir más lejos, el diario más vendido en España es un periódico deportivo que sigue el 'modelo' sensacionalista.



comunicación. Quizás en algunos entornos no se deberían descartar fórmulas como teatro de calle, cine, carteles, publicidad y propaganda, música o, ¿porqué no?, telenovelas, siempre y cuando se fomente activamente la reducción del conflicto. Y no nos podemos olvidar que en muchos países, tal como en el pasado fue en el nuestro, estas modalidades constituyen hoy por hoy los canales de comunicación más extendidos, pues ni radios o televisores ni el nivel de alfabetización posibilita otras fórmulas.

Una vez establecida la infraestructura y conseguido un cierto equilibrio entre la presencia de las diversas posiciones con expresión veraz y las cualidades necesarias para la tarea de construcción/mantenimiento de la paz, los medios deberían intentar cumplir, entre otros, los siguientes propósitos:

- * Proporcionar información, si es posible veraz, paliando posibles malentendidos;
- * Facilitar puntos de vista alternativos y analizar el conflicto;
- * Convertirse en la voz de aquellos que no la tienen;
- * Entretener, educar y fomentar la confianza;
- * Promover la paz, en el sentido más amplio;
- * Traducir información compleja a las masas;
- * Velar por el cumplimiento de acuerdos (de alto-el-fuego, por ejemplo);
- * 'Vigilar' a los políticos y proponer soluciones;
- * En vez de un sensacionalismo violento, promover la cobertura equilibrada y responsable;
- * Servir de mediador (vehículo de comunicación) entre partes enfrentadas;
- * Informar a la población de modo que puedan tomar decisiones con conocimiento de causa y
- * Facilitar el desarrollo democrático y buen gobierno.

Es conveniente, tal y como señalamos en la Primera Parte, que los periodistas que cubren zonas con conflictos no sólo estean familiarizados con los asuntos militares sino también en el campo de resolución de conflictos. Es posible que conociendo estas técnicas consigan entender mejor sus actitudes hacia el conflicto así como las formas en que podrían influir para ayudar a los que se ven atrapados en medio. Lo mismo se aplica a los responsables específicos (si hay tal cosa) del campo de mantenimiento de la paz: militares, organizaciones no gubernamentales, diplomáticos, miembros de organismos internacionales, etc.



Que unos y otros entiendan mejor como funcionan estas cuestiones, sus semejanzas y diferencias, es un punto clave para que puedan trabajar con éxito de forma conjunta.

Como hemos visto, aunque no de forma suficientemente detallada, la cobertura mediática es un factor a considerar a la hora de entender el desarrollo de los acontecimientos en tiempo de guerra y de paz. También hemos visto que con las nuevas tecnologías, tanto la cobertura como la interdependencia entre los citados fenómenos aumenta de forma vertiginosa. Pero la nueva (sí, nueva) imagen de 'objetividad' del periodismo occidental en no pocas ocasiones se transforma en una excusa para justificar lo que en lengua inglesa se viene llamando "war mongering", promoción de la guerra, demonizando al enemigo y mostrando una artificial 'compasión' por las víctimas, compasión no por ello desinteresada.

Otras formas de periodismo alternativas han buscado aproximaciones alternativas, cuyo fruto más significativo son esas historias de 'interés humano', pero que tampoco solucionan nada al carecer en la mayoría de las ocasiones el análisis que debería caracterizar los discursos informativos. El periodismo preventivo o periodismo de paz surgen como fórmulas interesantes, aunque poco desarrolladas, con la ventaja de poder ser integradas en esfuerzos mayores de construcción o mantenimiento de la paz.

No sólo se debe crear un ambiente propicio para la difusión de información verídica y fundamentada así como de una variedad de opiniones, sino que es necesario promover la formación de los profesionales de la información (desde reporteros a gerentes) y proporcionar la asistencia técnica oportuna. Como se hace visible, esto no puede ser tarea exclusiva de periodistas. En tiempo de guerra, las comunicaciones de un país se pueden ver seriamente perjudicadas, y en ocasiones los medios de comunicación resultan ser la única herramienta para llegar a grandes cantidades de población, combatiente o no.

Precisamente los más necesitados son los que más dependen en fórmulas de comunicación relativamente 'universales' como la radio, de modo que la elaboración de programas adecuados en este medio (y también prensa y formatos audiovisuales) en momentos de conflicto armado puede ser crucial. Aunque distintas formas de intervención humanitaria puedan requerir iniciativas mediáticas diversas, estas tienen un gran potencial a la hora de reducir la conflictividad propagando información humanitaria con vistas a construir una



sociedad civil más fuerte y estable.

4. Conclusiones

Para finalizar quizás se puedan enumerar cinco principios que engloban lo dicho anteriormente:

Innovación: las situaciones excepcionales requieren soluciones imaginativas para ser eficaces, tanto en el campo de la programación, entrenamiento como práctica periodística. En este sentido, los criterios de la prensa occidental pueden no resultar apropiados.

Independencia: sin independencia del gobierno (o facciones implicadas en los conflictos), sobre todo en el nivel operacional, es difícil conseguir la confianza necesaria para que se cumpla el objetivo de construcción de la paz. Hemos visto que una de las funciones es la de servir como foro de discusión entre las partes, para lo cual es necesario una base firme construida sobre los principios de imparcialidad y credibilidad, si se pretende cierto grado de eficacia.

Valores confrontados: es necesario superar la dialéctica intervención-distanciamiento que, teóricamente, sustenta el 'objetivo' periodismo occidental. Pero no nos olvidemos del público al que van dirigidas estas iniciativas, en la mayoría con valores distintos a los vigentes en las sociedades donde se han forjado tales principios periodísticos.

Sostenibilidad: de nada sirve una gran inversión en capital y esfuerzo humano si no se garantiza la continuidad en el tiempo. No sólo se debe incentivar la 'indigenización' de las labores propiamente periodísticas. También es conveniente un proceso similar en el campo de la financiación, de modo que con el tiempo se logre un grado de autogestión aceptable (ingresos publicitarios, colaboración con otros medios locales y regionales).

Trabajo en red: una forma de garantizar la independencia es lograr acuerdos con emisoras de regiones/países vecinos, de modo que ante presiones de alguna parte, se puedan continuar efectivamente las transmisiones desde otras localizaciones utilizando las instalaciones de otras emisoras. Lo mismo se aplica a imprentas en el caso de la prensa escrita.



En cualquier caso, ignorar o desestimar el potencial de los medios de comunicación en el campo de la resolución de conflictos y mantenimiento de la paz no resulta una posición realista ni apropiada.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Salvador; Zeller, Carlos (1991): "Los expertos entran en escena: tecnologías mediáticas para situaciones de crisis" en *Las mentiras de una guerra: desinformación y censura en el conflicto del Golfo*, Barcelona, Deriva.
- Bouthoul, Gaston (1971): *La guerra*, Barcelona, Oikos-Tau.
- Casas, Bartolomé de las (1995): *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, Cátedra.
- Castro Quesada, Américo (1967): "La palabra escrita y el Quijote" en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus.
- Chillón Asensio, L.A.; Gómez Mompart, J.L. (1991): "El frente comunicativo: los medios de comunicación continuaron la guerra por otros medios" en *Las mentiras de una guerra: desinformación y censura en el conflicto del Golfo*, Barcelona, Deriva.
- Cicero, Marco Tulio (1996): *De Oratore*, Oxford, Harvard University Press.
- Clausewitz, Carl von (2004): *Vom Kriege*, Erfstadt, Area verlag.
- Clausewitz, Karl von (1997): *On War*, Hertfordshire, Wordsworth Editions.
- Curso de Estado Mayor, IV (2003): *Estudio preliminar de la operación: Libertad para Irak* (Monografías del CESEDEN; 64), Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Ferguson, R. Brian, Ed. (1984): *Warfare, culture and environment*, Orlando, Academic Press.
- Ferrándiz, Francisco (2002): "Conclusion: Media on Fire" en Aguirre, Mariano; Ferrándiz, Francisco, Eds., *The Emotion and the Truth: Studies in Mass Communication and Conflict*, Bilbo, Universidad de Deusto.
- Froissart, Jean (1980): *Crónicas*, Madrid, Siruela.
- Furieux, Rupert (1944): *The First War Correspondent*, London, Cassell.
- Giordano, Eduardo (1991): "CNN y las noticias del Golfo: el control de las fuentes audiovisuales en la propaganda bélica" en *Las mentiras de una guerra: desinformación y censura en el conflicto del Golfo*, Barcelona, Deriva.
- Haas, Johnathan, Ed. (1990): *The anthropology of war*, Cambridge, University Press.
- Knightley, Phillip (2002): *The First Casualty: the war correspondent as hero and myth-maker from the Crimea to Kosovo*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- Lewis, Jon, Ed. (2001): *The Mammoth Book of War Correspondents*, New York, Carroll & Graf.
- McLaughlin, Greg (2002): *The War Correspondent*, Londond, Pluto Press.
- Montanari, Federico (2000): "Guerra y Comunicación" en *Revista de Occidente*, 232, 46-59.
- Nietzsche, Friedrich (1990): *Más allá del bien e del mal: preludio de una filosofía del*



futuro, Madrid, Akal.

Offley, Edward (2001): *Pen & Sword: A Journalist's Guide to Covering the Military*, Illinois, Marion Street.

Parekh, B. (1982): *Contemporare Political Thinkers*, Oxford, Martins Robertson.

Roth, Mitchel (1997): *Historical Dictionary of War Journalism*, Westport, Greenwood Press.

Santos, José Rodrigues dos (2002): *A verdade da guerra*, Lisboa, Gradiva.

Santos, José Rodrigues dos (2002): *Crónicas de guerra. Da Crimeia a Dachau*, Lisboa, Gradiva.

Silva, Rogério Castro (1972): *Estratégia*, Lisboa, Parceria A. M. Pereira.

Toledano, Juan Andrés (2003): "Michael Ignatieff. La creación de un nuevo universo moral através de los medios de comunicación social" en *Cuadernos de Estrategia: Seguridad y defensa en los medios de comunicación social* [Instituto Español de Estudios Estratégicos]. Madrid, Ministerio de Defensa.

Vaz, Nuno Mira (2004): "Reflexões sobre o Campo de Batalha no Século XXI" en *Nação e Defesa*, n.º 107, 2ª Série, p. 89-113.

Vázquez, José (1990): *Os Petroglifos de Galicia*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións.

Young, Peter; Jesser, Peter (1997): *The Media and the Military from the Crimea to Desert Strike*, New York, St. Martin's Press.